



RX601

F22

v. 1





1020058672



BIBLIOTECA DE "LA HOMEOPATIA"

MATERIA MEDICA CLINICA

O SERIE DE LECTURAS  
DADAS EN EL COLEGIO MEDICO DE HAHNEMANN, FILADELFIA,  
POR EL DR.

E. A. FARRINGTON,

RECOGIDAS FONOGRAFICAMENTE  
Y EDITADAS CON EL AUXILIO DE LOS MANUSCRITOS DEL AUTOR.  
POR EL DR.

CLARENCE BARTLETT.

y revisadas por el Dr.

S. LILIENTHAL.

TRADUCIDA DE LA 2ª EDICION POR

FRANCISCO CASTILLO

ALUMNO DE LA ESCUELA DE MEDICINA HOMEOPATICA  
MEXICANA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

TOMO I.

26210

MEXICO  
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN  
CALLEJÓN DE 57 NÚMERO 7.

1897



610  
F.  
RX601  
F22  
V.1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A SU RESPETABLE Y QUERIDO MAESTRO,  
EL DR. JOAQUIN SEGURA Y PESADO,

ENTUSIASTA PROPAGADOR DE LAS DOCTRINAS HAHNEMANNIANAS  
Y MODESTO DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y DEL HOSPITAL NACIONAL  
HOMEOPATICOS,

dedica este humilde é imperfecto trabajo

EL TRADUCTOR.

México, Julio 1° de 1895.





ACERVO GENERAL

127536

ERRATAS MAS NOTABLES.

---

- Pág. 27, línea 14, dice: *intención*, debe decir: *intensidad*.  
" 37, " 29, " *Rhus más*, debe decir: *Rhus presenta más* ..  
" 38, " 10, " *perioeontitis*, debe decir: *periodontitis*.  
" 39, " 18, " *Carbo-veg., Staphis., y Sulph.* debe decir: *y Sulphuri acidum*.  
" 229, " 11, " la palabra *escoriantes* está de más.  
" 482, " 34, " *Filia*; debe decir: *Tilia*.  
" 484, " 18, " *si falta*; debe decir: *si falla*.  
" 506, " 7, " *clase*; debe decir: *clave*.  
" 511, " 2, " *Lycodium* debe decir: *Licopodium*.
-



---

## PREFACIO DE LA PRIMERA EDICION.

---

Un año después de la muerte del Dr. Farrington, el editor de este volumen publicó en el *Hahnemannian Monthly*, *North American Journal of Homœopathy* y en el *Monthly Homœopathic Review*, varias de las lecturas que hoy se dan á luz, las cuales fueron bien acogidas por las personas de la profesión. Algunas de esas lecturas se tradujeron por los periódicos alemanes, franceses y españoles. Varios de los médicos manifestaron el deseo de poseerlas formando una obra especial. Habiéndose obtenido para dicha publicación el permiso de la Sra. de Farrington, y teniendo á nuestra disposición los manuscritos del Autor, el Dr. Lilienthal tuvo la bondad de encargarse de la revisión de las lecturas, después de haberlas completado con el manuscrito.

Con el objeto de que la obra conservase en todo el carácter del Dr. Farrington, las personas que se ocuparon en prepararla para su publicación, resolvieron seguir completamente el estilo del autor; por consiguiente, estas lecturas salen á luz tales como fueron dadas, con excepci6n de algunos cambios sugeridos por el manuscrito, 6 por los artículos publicados por el mismo autor.

Se han agregado también multitud de extractos de las comparaciones hechas en los "Studies in Materia Medica" publicadas en el *Hahnemannian Monthly* en los años de 1880, 1881 y 1882, los cuales se encuentran en las lecturas sobre Lach., Apis, Canth. y Sep. La lectura dedicada á Moschus es esencialmente una reproducci6n del estudio que de este remedio se publicó en Enero de 1882 en el *Hahnemannian*. El Editor no cree necesario demostrar la utilidad de estas adi-



ciones á las lecturas, pues como dice con toda verdad el Dr. Korn-  
doerfer, en la reseña biográfica de su finado amigo, el Dr. Farrington,  
"pertenecen á las obras clásicas de nuestra Escuela," habiendo sólo  
que lamentar no poder publicarlas íntegras.

Debe tener presente el lector que es completamente imposible en-  
señar la Materia Médica Homeopática en un curso compuesto sólo de  
setenta y dos lecturas. Así lo comprendió el Dr. Farrington, y siem-  
pre tuvo en cuenta esta circunstancia, por lo que se propuso única-  
mente dar á los estudiantes el medio de basar sus estudios de dicha  
Materia, sobre sólidos cimientos, que pudieran servir para hacerles  
más fácil, hasta cierto punto, sus trabajos posteriores. El éxito que  
obtuvo en este sentido se encuentra demostrado por multitud de mé-  
dicos que tuvieron la fortuna de recibir su instrucción de labios del  
mismo Farrington.

Por lo que respecta al manuscrito de Farrington, debe decirse que  
en él se ve de una manera evidente el estudio constante de su autor.  
Con frecuencia se encuentran enterrrenglonados y notas de referen-  
cia. Las testaduras son pocas, pues solamente hacía sus apuntes des-  
pués de obtener la confirmación del hecho, ya por su experiencia clí-  
nica personal, ya por la de otros observadores competentes. Realizó,  
pues, un asunto de importancia para la Homeopatía, formando una  
Materia Médica que bajo todos conceptos puede considerarse perfecta.

CLARENCE BARTLETT,  
Doctor en Medicina.

1,506 Girard Avenue, Filadelfia, Octubre 1º de 1887.

## PREFACIO DE LA SEGUNDA EDICION.

Al publicarse en el otoño de 1887 la primera edición de esta obra,  
se imprimió un gran número de ejemplares, el suficiente según se  
creía, para satisfacer, durante algún tiempo, los pedidos que de ella se  
hicieran. Tan lisonjera fué la aceptación con que se recibió la obra,  
que se ha agotado tan grande edición, y se hizo necesario otra nueva.  
Para la preparación de ésta, el Editor se ha valido, como anterior-  
mente, de los manuscritos del Autor, así como de las notas de los es-  
tudiantes que tuvieron la fortuna de recibir su instrucción del mismo  
Farrington algunos años después que el Editor. El resultado de esto  
ha sido la adición de gran número de indicaciones sintomáticas de  
los medicamentos, adiciones que se encuentran esparcidas en toda la  
obra.

Al ofrecer la segunda edición de la Materia Médica Clínica de Fa-  
rrington, el Editor no puede menos que manifestar su admiración á  
lo acabado del trabajo; pues revisando el índice se ve que el autor ha  
considerado en su obra más de cuatrocientos medicamentos, y que si  
trata algunos en pocas palabras, en cambio, estudia otros in extenso,  
según la importancia relativa de cada uno.

Además, difícilmente se nota en el índice terapéutico una en-  
fermedad que no haya sido objeto de mayor ó menor atención. La te-  
rapéutica de enfermedades, tales como la escarlatina, la difteria y la  
fiebre tifoidea, ha sido tratada, como era de esperarse, con bastante



extensión; en cuanto á la de otras que rara vez se encuentran en la práctica actual, sólo ha sido considerada de paso.

En todas sus enseñanzas se presenta el Dr. Farrington como un médico práctico completamente dispuesto á satisfacer las necesidades que encuentran los estudiantes al comenzar su carrera.

C. B.

Octubre 1º de 1890.

---



---

## IN MEMORIAM.<sup>1</sup>

---

EL PROFESOR E. A. FARRINGTON, DOCTOR EN MEDICINA.

*Por Aug. Korndorfer, Dr. en Medicina de Filadelfia, P. A.*

El Dr. Ernesto A. Farrington, objeto de esta reseña, nació el 1º de Enero de 1847 en Williamsburgo, Long Island, Nueva York, y murió en Filadelfia el 17 de Diciembre de 1885. Durante sus primeros años, su familia se trasladó á Filadelfia, en cuyo lugar recibió su educación nuestro biografiado, y bien pronto llegó á ser eminente.

Habiendo demostrado desde su niñez lo excepcional de sus dotes intelectuales, durante sus estudios gozó de las mayores consideraciones por parte de sus maestros.

Después de haber ingresado á la Escuela Superior, parece que se desarrolló en él un poder intelectual rara vez observado en las personas de su edad; se asimilaba y utilizaba los conocimientos adquiridos tan fácilmente, que sus profesores le consideraban como un joven excepcional, y con frecuencia he oído á esos mismos profesores encomiar sus aptitudes, su claridad de ingenio y su notable aprovechamiento en los diversos ramos que abrazan los cursos de la Escuela.

Debemos hacer constar que durante su permanencia en ella y en toda su vida de estudiante, se hizo amar de sus maestros, no tanto por su carácter, cuanto por lo notable de sus dotes intelectuales.

Habiendo terminado el curso prescrito en la Escuela Superior, sustentó un brillante examen y fué graduado no sólo al frente de su clase, sino con todas las formalidades que en aquel tiempo se usaban.

---

<sup>1</sup> Tomado del Hahnemannian Monthly, Enero de 1886.



Durante el verano siguiente, visitó el lugar de su nacimiento, permaneciendo en éste algunos días, y otros en Nueva York, pasando así sus vacaciones. Al terminar éstas regresó á Filadelfia para dedicarse á su ocupación favorita: el estudio.

A fines de 1866 se matriculó bajo la dirección de su hermano el Doctor en Medicina, H. W. Farrington, en el Colegio Médico Homeopático de Pensilvania, en donde se distinguió también por sus cualidades, y no pasó mucho tiempo sin que fuera considerado como uno de los alumnos más notables de su clase. La rapidez de su concepción, su fácil memoria, su apego al estudio y la concienzuda apreciación de la responsabilidad que la carrera médica impone, le hicieron aparecer como uno de los estudiantes más prominentes de nuestra escuela. A todas estas cualidades adunaba muy buenos y profundos sentimientos religiosos, por cierto nada comunes; sentimientos felices que iluminando los senderos de su existencia, nunca lo arrojaron en las sombras oscuras de la duda ó de la melancolía. Su mira más elevada era practicar el bien, por el bien mismo, y que cumplió con ella, puede declararlo todo el que le conoció.

Cuando, en 1867, fué reconocido legalmente el Colegio Médico de Hahnemann, en Filadelfia, tuvo Farrington que resolver una cuestión seria é importante para él: su continuación en el antiguo Colegio ó su ingreso al nuevo, y después de un maduro examen optó por lo último, siendo el segundo matriculado, y alcanzó allí también una fama ilimitada; fué graduado en el mes de Marzo de 1868, y esto dió lugar á que tanto los médicos de la Facultad, como los alumnos, tuviesen la plena convicción de que Farrington no tenía superior entre los estudiantes de '68." En honor de todos, debe decirse, que nunca la envidia manchó aquellas alabanzas, y que todos y cada uno de los graduados, se complacían en concederle la primacía.

Inmediatamente después que fué graduado, comenzó á practicar, estableciéndose en la residencia de su padre, 1,616 Mount Vernon Street. La asiduidad en el trabajo para adquirir su instrucción durante la vida de estudiante, y después de esto los esfuerzos mucho mayores que desplegó al principio de su práctica, alteraron de una manera notable su constitución antes vigorosa, por lo que se vió obligado á emprender un corto viaje á Europa en el verano de 1869, del cual regresó muy restablecido. Volvió á entregarse á la práctica de

la medicina con nuevo vigor, y muy pronto pudo asegurarse una numerosa y productiva *clientela*.

El 13 de Septiembre de 1871 cumplió, uniéndose en matrimonio, un compromiso que desde hacía tiempo tenía contraído con Miss Elizabeth Aitkin, de Filadelfia. Este acontecimiento le produjo más goces que los ordinarios supuesto que Farrington tuvo en su esposa una verdadera compañera, una alma que congeniaba con la suya, tanto en los asuntos relativos á la profesión, como en los sentimientos religiosos. Cuatro hijos, tres varones y una niña, bendijeron esta unión.

El Dr. Farrington fué un verdadero maestro. Ya en la primavera de 1869, lo encontramos desempeñando el puesto de Profesor de Medicina legal en el Colegio Médico de Hahnemann y sus lecciones fueron tan notables que le valieron ser elegido por la Facultad para cubrir la cátedra vacante, por renuncia del Profesor de esa asignatura, después de la sesión de 1869-70. A los dos años quedó vacante la plaza de Profesor de Patología y Diagnóstico, y Farrington fué el señalado para cubrirla, y en 1874, al renunciar el Dr. Guernsey, la Cátedra de Materia Médica, pasó el mismo Farrington á sustituirlo, haciéndose cargo de esta asignatura tan importante.

Entonces su ambición estuvo á punto de alcanzar la realización de sus miras más elevadas, puesto que la Materia Médica había sido el verdadero campo de sus labores, el asunto de sus más profundos estudios, y en verdad, el trabajo de toda su vida.

Dotado de un espíritu analítico superior, nunca se sentía satisfecho al aceptar una opinión ó una teoría sino cuando estaba convencido de su veracidad; esta es la causa por la que hizo profundas investigaciones y estudios completos sobre todos los asuntos que se relacionaban con la Homeopatía, tales como su ley, las dosis y las dinamizaciones, cuestiones todas de mucho interés; pero sobre todo, su mayor placer era el estudio de la Materia Médica.

El trato diario que tuvo con Hering vivificó este deseo natural, y muy pronto fué reconocido por aquel genio superior de nuestra escuela, como uno de los que ocupaban un lugar distinguido entre los mejores expositores de esa ciencia tan intrincada; Hering se complacía en decir: "Cuando yo me haya ido, Farrington terminará mi Materia Médica."

Los trabajos que emprendió en ese sentido, no se concretaron á ha-



cer simplemente una revisión de las experimentaciones anteriores, sino que fueron completados por sus investigaciones personales, experimentando tanto los antiguos como los nuevos remedios. Si bien es cierto que poseía una memoria maravillosa para los síntomas, puede decirse, sin embargo, que el carácter más prominente de su enseñanza se encuentra en su aptitud para hacer el análisis completo de una substancia, indicando no sólo las relaciones superficiales, sino también las más profundas que ligan los síntomas entre sí.

Las relaciones de clases y familias de los remedios fueron estudiadas profundamente por Farrington; en una palabra, sus "Studies in Materia Medica," algunos de los cuales fueron publicados en el *Hahnemannian Monthly* pertenecen á las obras clásicas de nuestra escuela.

Al ser electo para desempeñar la cátedra de Materia Médica, consagró mucho tiempo al desarrollo de un método que junto con lo completo y comprensible, tuviera tal sencillez que facilitara á todos los estudiantes el aprendizaje de la materia más difícil.

Supo dar tal interés á esta materia tan árida en sí misma, que pronto la hora de la clase dada por Farrington se hizo la favorita de muchos, siendo para todos un rato de interés y provecho, y para los estudiantes empeñosos una hora de recreación más bien que de tarea. El espíritu analítico de Farrington sabía conducir al discípulo á través de ese laberinto de síntomas y de esa aglomeración de modalidades, con tal concisión y claridad, que todo alumno pensador se sentía después en aptitud de recorrer solo, el mismo camino.

Todos sus estudios llevan impreso el sello de un carácter magistral. Ya en el año de 1871, cuando apenas habían pasado tres después de su graduación, le encontramos ocupado en la dilucidación filosófica de las prescripciones de las substancias medicinales, con una profundidad tal de conocimientos, que muy rara vez se encuentran aun en los prácticos más antiguos. Como ejemplo de esto, permítasenos una pequeña cita tomada de lo publicado en el *Hahnemannian Monthly* perteneciente al mes de Abril de 1871:

"Es un hecho singular que toda la tribu de las "*Senecionideae*, "*orden de las Compuestas* que hemos experimentado (Cina, Artem. "*vulg.*, Cham., Tanacet., Arn, y Senecio grac.) tengan alivio por alguna de las formas de movimiento.

"*Artemisia vulgaris* se parece á Cin. en las perturbaciones nerviosas; pero como tienen una relación tan íntima, no se puede usar

"la primera inmediatamente antes ó después de la segunda. Por su "*diferencia de origen, Sil,* puede seguir muy bien después de Cin, y "*corresponde al estado de sonambulismo, y Sil., N-vom. y Caust. á "*la irritación del plexo solar que da lugar al espasmo.

"El *Absinthium* (ajenjo) otro miembro de las "*Artemisaceas,* cuando se toma como bebida (lo que entre los actores y otras personas "*es muy común para conseguir un estímulo cerebral) lo he visto pro- "*ducir un delirio que sólo se alivia con dar de vueltas, otra prueba "*más del alivio general producido por el movimiento."*

Como se ve, aun cuando por sus años era principiante, ya trataba la Materia Médica como un profesor consumado. La literatura de nuestra escuela fué muy enriquecida por su pluma, pues aun cuando no tuvo empeño en satisfacer ambiciones, dando á la profesión médica gruesos volúmenes, en cambio se dedicó á lo que consideró de utilidad, y por eso lo vemos consagrar su tiempo, no solamente á la preparación de sus cátedras, sino también á las sociedades, y á nuestros periódicos literarios.

El *American Journal of Homœopathic Materia Medica,* el *Hahnemannian Monthly,* el *North American Journal of Homœopathy* y otros más periódicos recibieron de su pluma varios y preciosos artículos. Sólo sus *Studies in Materia Medica* publicados en el *Hahnemannian Monthly,* forman sobre doscientas páginas y sus comparaciones publicadas por vía de apéndice en el *American Journal of Homœopathic Materia Medica,* de 1873 á 1875, abrazan sobre 150 páginas más; sus otros artículos fueron numerosos é instructivos.

El Dr. Farrington fué homeópata por convicción, para él no era asunto de poca importancia el ejercer la medicina, y solamente pudo practicar lo que encontró verdadero. Nunca le sedujeron ciertas oportunidades por las cuales se alcanza el beneplácito de aquellos que aunque privados de conocimientos, encomian de una manera ilimitada el error que les halaga; por tal motivo, prefirió sacrificarse en su práctica y obedecer su tendencia de hacer lo bueno, más bien que alcanzar un éxito pecuniario contemporizando con la ignorancia de los ricos que algunas veces le pedían abandonase su ley terapéutica en el tratamiento de algunas enfermedades.

La influencia que semejante modo de pensar debe ejercer en el desempeño de una profesión, nunca podrá ser apreciada en exceso.



Con sus tendencias esencialmente científicas, con su carácter progresista, con la puntualidad en sus trabajos, con la lógica de sus razonamientos y la filosofía de sus juicios, consiguió que los resultados por él obtenidos se aceptaran respetuosamente aun por sus tenaces adversarios. Siendo un homeópata firme y verdadero, tuvo que identificarse con todo movimiento que tendiese al adelanto de los conocimientos. Su mayor deseo fué ver que llegara la educación médica á ocupar un lugar más elevado que el que hasta entonces había tenido en este país.

El Dr. Farrington tomó también una parte activa en los trabajos de nuestra Country Society, y en los debates, siempre se le escuchó con aquella atención que sólo se concede al que se la atrae por su aptitud, y en la presidencia que desempeñó por tres años sucesivos, siempre gobernó á la Sociedad con dignidad y justicia.

Fué también miembro de la "State Society" y de "The American Institute of Homœopathy," sociedades á las que fusionó en 1872. Durante muchos años fué Miembro de su "Committee on Drug Provings" y en ese tiempo estuvo también consagrado al "Bureau of Materia Medica," del que era Presidente cuando murió. En 1884 el Instituto le nombró miembro de su "Editorial Consulting Committee" para la nueva "Cyclopædia of Drug Pathogenesis," etc.

En Diciembre de 1879, cuando el Club Hahnemanniano de Filadelfia compró el *Hahnemannian Monthly*, los miembros de dicho Club eligieron á Farrington para que fuese el único editor de dicha publicación; pero tanto por lo quebrantado de su salud como por sus múltiples ocupaciones, se vió obligado á renunciar dicho cargo, si bien más tarde la atenta solicitud del Club á la que se unió la del Editor General, le hicieron aceptar el cargo de Editor Contribuyente, cargo que desempeñó hasta la época de su muerte; en efecto, su último artículo, una revista, fué escrito algunas semanas antes de tan fatal acontecimiento.

Así es que nos lo encontramos en todo el curso de su vida, consagrado al cumplimiento de la obra que tenía en tan alta estima, sin que le pareciese demasiado grande ningún trabajo, ni demasiado severo ningún esfuerzo que tendiese al adelanto de la causa médica, adelanto á que todos deben aspirar. Entusiasta partidario de la educación superior en general, anhelaba especialmente la llegada del tiem-

po en que el estandarte de la profesión médica se vea colocado á su mayor altura.

El Dr. Farrington era no menos estimado por su trato familiar que por sus aptitudes médicas; y á pesar de ser persona de convicciones profundas, tenía tal independencia en sus ideas y tal libertad de espíritu, que ni aun el antagonismo más marcado en los asuntos científicos, pudo conseguir que se resfriase la amistad que una vez le había unido á otra persona.

Su carácter personal hacía de él un agradable compañero, como pueden atestiguarlo sinceramente todos aquellos que tuvieron oportunidad de disfrutar de su trato social.

Su última enfermedad comenzó el 14 de Diciembre de 1884; pero antes de ese tiempo ya había contraído un coriza, al que concedió poca importancia. Más adelante, y á consecuencia de la falta de cuidados que tuvo para consigo mismo, obligado por sus deberes profesionales, se desarrolló una laringitis; sin embargo de esto, y todavía después de observar que los síntomas de la garganta tomaban una forma grave, continuó dando diversas lecturas. Al estar dando una de éstas, la ronquera que venía padeciendo, se convirtió en afonía que le imposibilitó para esa clase de trabajos.

Fué necesario buscarle un suplente en el mes de Enero de 1885; pero sintiéndose muy mejorado, se empeñó en encargarse nuevamente de sus tareas en el mes de Febrero, las que continuó desempeñando en el colegio hasta después del periodo de los exámenes de primavera. Durante este tiempo, la enfermedad se extendió á los bronquios, revistiendo la forma de una intensa bronquitis, que fué dominada parcialmente en los últimos días de Marzo y en el mes de Abril, época en la que el más detenido examen físico no reveló ningún signo de afección pulmonar. Creyó entonces que un viaje á Europa sería muy eficaz para violentar su restablecimiento, por lo que el 9 de Mayo salió acompañado de su esposa, y el 31 de ese mismo mes escribía de París diciendo: "Estoy casi lo mismo, pero vivo con esperanzas." Por consejo del Dr. Herrmann, de París, se resolvió á irse á Baden-Weiler, pequeña y graciosa ciudad situada en la Selva Negra, notable por su clima suave, su aspecto montañoso y lo tranquilo de sus alrededores." Allí sufrió una nueva agravación al llegar la época de las aguas, y esta agravación se prolongó hasta después que abandonó aquel lugar don-



de por varias semanas estuvo esperando un cambio favorable. Por especial recomendación de varios médicos ingleses pasó algún tiempo en Brighton, Inglaterra, pero sin experimentar ningún alivio. Sumamente desanimado regresó, por último, á su patria, no trayendo de su viaje sino la agravación y las molestias.

Ya entonces comenzó á comprender que su carrera había terminado, que la grande obra por él emprendida debía ser abandonada, y que debía renunciar á las esperanzas que por tanto tiempo había abrigado. Al principio sufrió un amargo desconsuelo, que muy pronto dió lugar á la tranquila convicción de que las disposiciones del Señor son las mejores.

Su parte moral parecía conservarse en perfecto estado, y aun cuando todos los esfuerzos que hizo para alcanzar algún alivio fueron inútiles, conservó una confianza absoluta en su ley terapéutica. Uno de sus amigos, al ver que no se obtenía ningún resultado con la Homeopatía, le aconsejó con insistencia que consultara á un eminente médico alópata; pero Farrington desechó enérgicamente tal consejo, contestándole más adelante al escritor que se lo daba, con las siguientes palabras: "Si tengo que morir, debo hacerlo como cristiano;" su fe en la ley fué inquebrantable; la creía de origen divino, y por consiguiente, completamente verdadera.

Por sus convicciones religiosas fué un swedenborgiano que acataba devotamente las opiniones de aquel gran expositor de la ley de Dios, y en los asuntos de su religión, manifestó, lo mismo que en los profesionales, tal celo y conocimientos, que pronto le conquistaron una buena reputación entre sus correligionarios, quienes le amaban y apreciaban como á pocas personas de su edad se ama y estima. Hombre de conciencia, celoso é instruido, parecía destinado á servir de guía á sus semejantes. Muy temprano comenzó á cumplir el destino que tenía sobre la tierra, y este destino fué desempeñado fielmente. Habiendo terminado sus tareas antes de tiempo, fué llamado de lo alto, y él acudió con toda confianza á ese llamamiento. Buscando aquí en la tierra objetos de noble utilidad, concentró atrevidamente su pensamiento al sublime campo de sus trabajos. Ha desaparecido un hombre bueno: que su ejemplo sirva de estímulo para otros muchos!

## I. LECTURA

### INTRODUCCION.

Vamos á empezar el día de hoy el estudio de la Materia Médica. Desde luego, será necesario dar una ligera idea sobre dicho asunto. Antes de que emprendais el estudio pormenorizado de una ciencia, debéis conocer la manera con que se ha formado aquella ciencia ó arte. A no ser por estas leyes fundamentales que vienen constituyendo la Materia Médica en un todo, no tendríais necesidad de explicaciones sobre el particular. Los diez volúmenes de la *ENCYCLOPEDIA OF MATERIA MEDICA*, publicados por el Dr. Allen, de Nueva-York, contienen sobre nueve mil páginas, sin contar los síntomas clínicos que harían algunos miles mas. Recopilando luego los descubrimientos que cada médico hace anualmente, se tendrá un gran caudal de conocimientos que se van acumulando progresivamente, y ya podreis comprender la razón por la que el estudiante se intimida al intentar dominar un estudio tan confuso para el que es inútil la sola memoria; pero de algo mas que de esta facultad, se compone la inteligencia humana. La memoria es la impresión producida por un hecho en nuestra mente. El recuerdo es otro atributo de la inteligencia que nos pone en aptitud de percibir con la imaginación los hechos que ha almacenado la memoria. Se entiende que ninguno de nuestros recuerdos se borran para siempre; sino que permanecen ocultos si se quiere, y como cubiertos con un velo, sin presentarse á nuestra mente, á menos que nuestra inteligencia esté tan ejercitada ó tan ordenadamente arreglada que pueda hacerlos aparecer cuando la ocasión lo